

GUION ACTO DE PRESENTACION

REVISTA CANGILON NÚM. 32

Día 24 de Octubre de 2010.

Hora: 12 de la mañana.

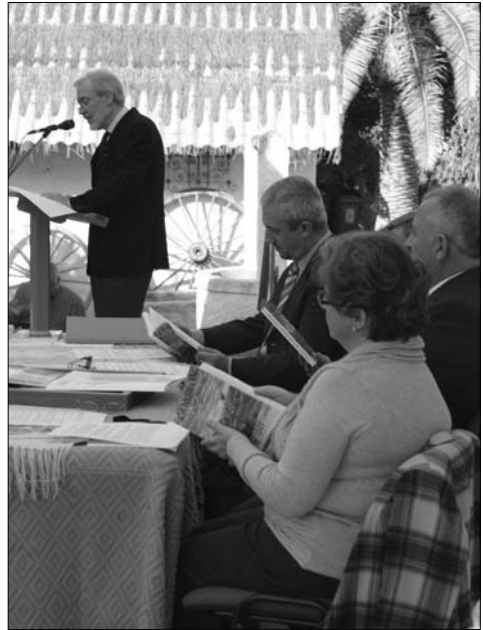
Lugar: Recinto del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.

Señoras, Señores, buenos días:

Con la venia de la Mesa de Presidencia, y, en representación de sus miembros, es nuestro deber, con todo respeto y cariño, darles la bienvenida a cuantos asistentes concurren a éste acto que nuevamente celebramos, otro año más, dedicado a homenajear los trabajos de muchos hombres y mujeres que investigan, averiguan y recuperan para el archivo documental, materias y elementos relacionados con las tradiciones, costumbres, oficios, historia y artes populares de la Región de Murcia, cuyos contenidos se recogen e incorporan para que sean custodiados por nuestra Revista Etnográfica Cangilón, con la finalidad de que sirvan de uso y consulta por los interesados, además de banco de datos e imágenes con destino a futuras generaciones.

Ésta mañana, debe ser una enorme satisfacción para todos cuantos asistimos en el día de hoy a éste evento cultural de las letras, por dos razones de orgullo. La primera, porque se ha logrado salga a la luz, con un enorme esfuerzo en tiempo de crisis, el número 32 de nuestra Revista Cangilón. La segunda razón fundamental, es que, gracias al apoyo y constancia de los socios de ésta Asociación, se haya conseguido alcanzar el XX Aniversario de la creación de nuestra Entidad de Amigos del Museo de la Huerta.

No obstante, digno y nobleza obliga comentar, que la Región de Murcia, cuenta con cerca de 50 Museos distribuidos por todo su territorio geográfico. Durante los últimos meses, muchos de los Directores de dichos Museos, me han preguntado qué fórmula o procedimiento se utiliza para tener garantizada una publicación de ésta categoría. Mi respuesta siempre ha sido la misma. Primero contar con un nutrido elenco de autores altruistas, dedicados a la investigación, rescate y puesta en valor de nuestras tradiciones, costumbres, historia, oficios y



Introducción del Acto por parte del Sr. Riquelme Manzanera, Subdirector y Gestor de la Revista.

artes populares; y, en segundo lugar, haber conseguido estar respaldados por el apoyo y confianza de las entidades financieras que nos patrocinan, conscientes de la importancia del trabajo que realizamos, que en éste caso se merecen con todos los honores queden reflejadas como sentido agradecimiento de cuantos investigadores altruistas y lectores interesados siguen apoyando nuestra publicación, y, que son:

CAM. Caja Mediterráneo.
Fundación Cajamurcia.
Obra Social "La Caixa".
Cajamar.
Caja Rural Regional.

A todas ellas nuestro cariño y reconocimiento porque, sus dirigentes, demuestran sensibilidad y valores en defensa y protección de nuestro Patrimonio Histórico Artístico; Antropológico y Medioambiental.

Al propio tiempo, por simpatía, ésta actividad editora es vaso comunicante de otras y en éste caso, en conmemoración de

efeméride del feliz XX Aniversario de la creación de la Asociación de Amigos de nuestro Museo, hemos obtenido el gesto de generosidad de la familia Villaescusa Sánchez-Escudero González, coleccionista de importantes y valiosas piezas de forja antigua artística española, para que nos monten la exposición que acabamos de inaugurar, cuyo contenido es totalmente único e inédito visto por primera vez, puesto al disfrute y disposición general de los interesados del arte y las antigüedades, desde que fueron recopiladas y catalogadas exclusivamente para uso particular.

Pero como quiera que debemos ceñirnos al desarrollo del Guión del acto, no puedo por menos traer el recuerdo de la función y servicio que realizamos desde el Consejo de Redacción de nuestra Revista Cangilón, para relacionar los contenidos de la publicación que se presenta hoy, con el ánimo que siempre han demostrado los ingentes e ilustres hombres de la tierra. Patria Chica, centrada en la Huerta de Murcia, Alcantarilla, Santomera y Beniel, que es en definitiva la Vega del Río Segura, desde que los árabes se aposentaron en éste bendito y fértil suelo, y, cuya imagen queda simbolizada en éste Centro Museístico al que, propios y extraños, admiran y aman, como parte integrante de la herencia ancestral legada de los hombres y mujeres que han hecho posible, desde tiempo inmemorial, el desarrollo y progreso de la Región de Murcia, centrada en su agricultura, ganadería, seda, conserva, en glosa plasmada por sus albaceas de las letras murcianas, que recogiera en su día D. José Pío Tejera y Ramón de Moncada, en su obra Biblioteca del murciano, premiada en concurso público en 1896, editada a expensas del Estado.

Hombres de alta talla intelectual y sabiduría que dejaron una profunda y dilatada huella en el campo de las letras, llenando infinitas estanterías de libros escritos para relatar y novelar la étnica posesión del terruño que les vio nacer.

No podemos faltar a la cita, como en cada ocasión, de recordar personajes egregios que por su enjundia, virtudes y cualidades marcaron una época de esplendor y gloria para las letras de Murcia.

Cientos de autores llenan de páginas escritas el patrimonio de las Letras Murcianas, otrora deja constancia de la enorme y prolífica semejanza alejandrina, que, por orden alfabético, y, digo alfabético, nunca cronológico, queda reflejado con el nombre primero: Aba Abdala Ebn Alracan, y, Aba Alfatheo Nasir Abraham; ó, los cuatro Santos, Isidoro, Leandro, Fulgencio y Florentina; pasando por nuestro Rey Sabio; el Licenciado Francisco Cascales; hasta terminar con el Padre Luis Ignacio Zevallo, con zeta por ser el último que recogen los archivos desde alpha hasta beta, de principio a fin; confiere un aura de infinita elocuencia atesorada en la riqueza que nos facilita la bibliografía.

Pero es coincidencia en cuanto nos ocupa, referirnos a nuestro ilustrado e ínclito de los Discursos Históricos. Por ello, siendo evidencia probada la enorme y profusa obra de nuestro Licenciado Cascales, viene a colación en el día de hoy, una extraordinaria columna literaria escrita sobre el año 1610, cuando él tenía 45 años, y, que, éste año se cumpliría su IV Centenario, compactando maravillosos y doctos datos historicistas de sintonías analógicas insertadas en una breve secuencia poética, que demuestra su enorme erudición, dedicada en cuerpo y alma, en homenaje a la grandeza productiva de esquilmos que conoció de Murcia, y, en éste caso a la fecundidad del suelo de nuestra Huerta, que reza así:

El Tiber por sus cañas altanero,
 envanécese, y Pérgamo se alaba,
 por sus ricos tapices, a que nombre.
 Atalo dio: las plácidas riberas,
 del Nilo, y así mismo la montuosa,
 comarca de Campania, por sus vinos,
 y generosos mostos alardean.

Es el óleo de Capua celebrado,
 la oliva de Venafro, y la delgada,
 cerilla desmaquina: de las palmas,
 lozanas de la Siria e Idumea,
 pomposos ramos prenden de áureo fruto.
 la isla de Celdusa, bien astados,
 y hermosos bueyes en sus prados cría.

Bajo moreras el Orontes rige,
 el curso de sus aguas, y en el fondo,
 de las suyas el mójol suculentó,

el Epiro alimenta: el encumbrado,
fenicio Atlante, cidras olorosas,
produce ufano, abejas el Himeto,
y panales dulcísimos el Hiblea.

En métricas canciones hermosísimas,
celebradas las flores son galanas,
de los Silicios, Árabes y Sábeos.

El circense campo, en abundancia,
rinde espesas lechugas, y da blancos,
linos el pelusota ..., Pero baste.

Cuantas gratas delicias se contienen,
en ambas orbes, huertas y campos,
otras tantas logra producir su gente,
en el rico y feraz suelo de Murcia.

Es curioso el portentoso saber, ciencia y humanismo que depuran las líneas escritas del Licenciado. En éstas mismas leídas, y, desmenuzando su contenido, encontramos por una parte, como con inteligentísimo y cultísimo conocimiento nos pasea por las primeras civilizaciones mesopotámicas y mediterráneas, como sangre de la ascendencia de nuestro pueblo; y, de otra, deja constancia en cada frase, las bondades de las huertas más frondosas y fecundas que existieron, que se emulan soberbiamente esculpida, de forma primorosa y exquisita, por los viejos y nuevos ocupantes de la Huerta de Murcia. Pero lo más significativo de su relato poético es encontrarnos la definición de una Huerta histórica soberana, cuyo esquema descriptivo, sigue siendo real y rabiosamente actual.

Hemos dejado constancia de una pequeña muestra representativa, del amor y pasiones que la Huerta de Murcia ha despertado desde siempre en los hombres y mujeres ilustres nacidos en ésta tierra, y, de tantos muchos que fueron convertidos en hijos adoptivos y predilectos, pues en loor de la magia y misterio que atrapa y encandila, quedaron presos del dulce sortilegio que nunca más permitirá salir del sublime espacio que les contempla.

Quienes hemos vivido ésta experiencia sabemos que, el territorio geográfico y su zona de influencia, produce la fusión de cuerpo y alma con el medio ambiente natural donde convive convirtiéndose en la extensión de un mismo elemento en el uni-

verso que nos fascina envueltos por los cantos de las sirenas Escila y Caribdis, que, seguro, después de fracasar con Odisseo en la Isla de Helios, se aposentaron en nuestra Huerta de Murcia, haciendo enloquecer a propios y extraños de amor por ésta tierra de la que nunca saldrán vivos.

Y no podemos olvidar que dentro de seis días, el próximo 30 de Octubre del presente año de 2.010, se conmemora el centenario del nacimiento de Miguel Hernández. Que mejor ocasión para que nuestra revista rinda sincero homenaje a un hombre, tan huertano, como intelectual, y, quien proclamó a los cuatro vientos su amor y padecimiento por ésta tierra. Hombre que, mientras cuidaba de su rebaño y bajo la higuera, leyó entusiasta, primero autores de la talla de San Juan de la Cruz; Gabriel Miró; Paúl Verlaine, y, Virgilio, y, después los grandes escritores del Siglo de Oro, cuya influencia literaria germinaría, en su joven intelecto inspirador, regalándonos, en su corta trayectoria de vida, la creación autodidacta de la más rica e insinuante obra poética nacida de un hombre de la huerta. Sería prolijo hablar de la obra escrita de Miguel Hernández, pero como quiera que, en éste Centro Museístico, se simboliza la representación de la huerta y el sentimiento de necesidad y falta de agua para riego en la Cuenca del Segura, nos obliga a insertar su métrica versada, en elegía de miles de agricultores y huertanos murcianos, cuyo mensaje es un canto a los trasvases de agua desde las tierras excedentarias, hasta las padecientes deficitarias, dando igual el lugar geográfico donde se encuentren, y, que reza como sigue:

Esos hombres defensores,
De su pobreza y su pan,
Harán, de la tierra harán,
De España un huerto de flores.
El huerto del mundo entero,
Será en España plantado,
Con roble, encina, granado,
Alegría y limonero.
Huerto que he soñado ver,
Y que no veré jamás,
Con éstos ojos, detrás,
De una luz de amanecer.
¡Ay qué temprano nací,

Ay, que cegué y qué temprano!
 ¡Nunca seré el hortelano,
 del huerto que apetecí!
 Donde no haya río habrá,
 Canales de agua y granito,
 Que están pidiendo en un grito,
 El Tajo y el Ebro ya.
 Acueductos con estruendo,
 De carros y animales,
 A la grupa de los cuales,
 Vendrán los hombres riendo.

Que éste año Hernandiano, conducidos por ese instinto del poeta, congratule a quienes corresponda y llene de esperanza y realidades las expectantes soluciones históricas que requiere el Sureste español.

Y si la huerta e interés por su futuro, fue preocupación de Miguel Hernández, algo así le tuvo que ocurrir a nuestro invitado y protagonista de ésta mañana, personaje que nos ha concedido el privilegio de ser el presentador de la Revista Cangilón que hoy sale a la luz con el número 32. Número el 32, que peculiarmente, es el número atómico del germanio; es la temperatura en Fahrenheit a la cual el agua se hace hielo; es el número de piezas de ajedrez, y, además, el número de dientes de un humano adulto.

Pero no es la curiosidad la que centra nuestra atención. La deferencia que nos hace el ilustrado y acreditado visitante, tiene relación con aquellas sirenas seductoras con sutiles melodías que esclavizan a su antojo a quienes oyéndolas se introducen en la Huerta de Murcia para estudiarla e investigarla.

Nuestra reseña se conduce hacia quien, habiendo nacido en Lorca, es hijo por convicción de la ciudad de Murcia, y, ha sido en repetidas ocasiones loado y biografiado, pero fundamentalmente tratado por Elena Montaner; José María Gómez y Horacio Capel. Todos los estudiosos del personaje coinciden que, es un hombre de vocación universitaria que ha hecho de su vida un acto de entrega a la docencia tutelando, orientando y colaborando con las distintas promociones que han pasado por sus aulas, acompañándoles en su trayectoria hasta aproximarles al mundo laboral y profesional demandando. Ha sido y sigue siendo el consejero certero, el amigo

incansable, el ánimo esperado, la ayuda y consuelo, en definitiva, el ejemplo de magíster dotado de propiedades extraordinarias.

Vinculado al Departamento de Geografía desde que comenzó sus estudios al inicio de la década de los años 60 del pasado siglo, tuvo su mayor atracción por el conocimiento de los territorios circunscritos a la entonces Provincia de Murcia. Comenzó a ejercer su profesión y muy pronto se convirtió en un genio innovador de cuanto se planteaba dentro del campo científico en el que participaba. Ello le obligaba cada día a mejorar líneas de investigación, aceptar nuevos retos y extenderse hacia todas las comunidades doctas y sabias que le requerían. Es así como comparte experiencias e imparte enseñanza en la Universidad de Caen (Francia); pero también forma a alumnos del Reino Unido; Venezuela; Túnez y Costa Rica, al tiempo que, da clases en las universidades de Alicante; Autónoma de Barcelona; Gerona; Zaragoza; Málaga y Leeds.

Ésta dilatada carrera docente, se acompaña de un amplio abanico de actividades, destacando su importantísima huella en publicaciones de libros, artículos, proyectos de investigación y dirección de Tesis Doctorales. Su espíritu universitario le valió la confianza de su Departamento llevándole a la Dirección del mismo, a la vez que, elegido como Vicedecano y Secretario de la Facultad de Letras. Sus muchos trabajos de investigación le valen un acreditado prestigio nacional e internacional, siendo una autoridad incontestable en la especialidad de Geografía de los Riesgos.

Su Tesis Doctoral, titulada "Continuidad y Cambio en la Huerta de Murcia", fruto de una extensa y profunda investigación geográfica del territorio comprendido en el perímetro de la Vega del Segura, y, ampliado a todo el cultivo y producciones insertos en los paisajes agrarios de la Región de Murcia, le convierten en el más experto conocedor de la problemática y soluciones que requiere el ámbito agrícola y medioambiental dirigido a la posible rentabilidad futura de viabilidad de nuestra geografía murciana, sobre todo en prevención de situaciones adversas para tra-

tar de minimizar consecuencias graves previa acometida de eficaces medidas que combatan la degradación de los paisajes.

En su larga trayectoria profesional, se cruzan diferentes asunciones de responsabilidades. Entre los muchos e importantes cargos que le designan en las Administraciones Públicas, destacan el de:

Secretario para la Comunidad Económica Europea en la Comunidad Autónoma de Murcia.

Consejero de Política Territorial, Obras Públicas y Medioambiente.

Vicepresidente 1º del Consejo de Administración de la CAM.

Presidente de la Asociación Murciana de Ciencia Regional.

Miembro del Consejo Editorial de la Revista Papeles de Geografía.

Actualmente es el Director de la Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia.

Tras lo expuesto, diremos que, ante la imposibilidad de introducir el larguísimo y extenso dossier de su expediente personal, su perfil está avalado, además del dicho destacado currículo, podemos decir que cuenta con una brillante formación humanista que le confieren en la actualidad, como uno de los más grandes intelectuales modernos de la Región de Murcia, y, el verdadero Maestro de la geografía murciana.

Ahora bien, si antes, cuando de joven estudiaba en el Colegio Mayor Ruiz de Alda, donde desde su pupitre veía la huerta que tanto le atraía y fascinaba, centrandó su aspiración en estudiarla hasta la saciedad, cuando fuera Profesor, encontró al amor de su vida en una de sus alumnas, que ocupaba un sitio semejante al utilizado por él mismo.

Juana Maria, de origen albaceteño, pronto se convertiría en su esposa, y le daría 2 hijas maravillosas de las que el matrimonio está plena y satisfactoriamente orgulloso, pero a la vez, una de ellas le ha dado una nieta que es una de sus mayores alegrías, y, aunque hija y nieta viven en Francia, nos dice con el buen humor que le caracteriza, que la ven todos los días mediante el sistema virtual de cámara wep.

Sin duda el tesón y esfuerzo demostrado por nuestro personaje ha sido infinito, pero todos sabemos que sin la ayuda y



Intervención del Excmo. Sr. D. Francisco Calvo García-Tornel, presentador de la Revista.

estrecha colaboración que supone disponer de un alma gemela, concretada, en éste caso, en su amada compañera, muchas y maltrechas dificultades habría atravesado. Por tanto, diremos que parte de sus méritos y éxito corresponde, sin duda, a la mujer que durante una larga parte de su vida ha tenido a su lado, a su esposa Juana Maria.

Y como quiera que ésta simple introducción que hemos expuesto de nuestro Embajador, alude a un ilustre y prodigioso hombre de ciencia, diremos que nos referimos al EXCMO. SR. D. FRANCISCO CALVO GARCIA-TORNEL.

A continuación tomó la palabra el Sr. Calvo García Tornel, que expuso lo siguiente:

Sr. Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, Sr. Director de la Revista "Cangilón", Sr. Director del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, Señoras y Señores.

Quiero manifestar de antemano mi agradecimiento a los miembros de Consejo de Redacción de la Revista Cangilón por haber pensado en mí para la presentación de este número 32 que hoy tienen en sus manos. Estar hoy aquí para comentar con Vds. las aportaciones de ésta publicación es, sin duda, un honor y una satisfacción. La revista Cangilón es un ejemplo de continuidad y esfuerzo en un panorama general en que las revistas proliferan y nacen y mueren en pocos años. Floraciones efímeras de entusiasmos pasajeros o vanidades insatisfechas, prometen mucho al nacer y pronto desaparecen sin dejar rastro más que en polvorientas hemerotecas.

No es este el caso, Cangilón se acerca a una espléndida madurez con sus treinta y dos números publicados y su pervivencia parece asegurada por el tesón y la capacidad de los que la impulsan desde hace bastantes años.

He dicho que presentar este número era para mí un honor y una satisfacción, pero tengo que añadir que también es un reto difícil por dos razones. Ante todo por una consideración de carácter intelectual: la calidad de la Revista y el número de aportaciones con que cuenta. Difícilmente seré capaz de resumir aquí de forma acertada y en palabras que necesariamente tienen que ser breves, la riqueza y la variedad de los trabajos que contiene, su interés y su calidad. Intentaré hacerlo, pero el éxito no está asegurado, siempre quedará algo en el tintero.

Y en segundo lugar por una consideración más prosaica. Me han precedido en ocasiones anteriores personalidades como D. José Antonio Lozano, el Rector de la Universidad Politécnica, la Directora de Museo Salzillo o mi colega el director de la Real Academia de Bellas Artes (y cito sólo los más recientes). Creo que el listón está muy alto y no me cabe duda que me costará trabajo tan solo alcanzarlo. Superarlo ni lo intento.

Hace casi medio siglo, tanto por las ventanas de mi Facultad de Filosofía y Letras como por las de mi Colegio Mayor, la huerta entraba directamente pudiendo percibirla permanentemente con todos los sentidos. En realidad era Murcia entera la

que estaba profundamente marcada por la omnipresente realidad de su huerta. Bellísima al admirarla tras el ascenso a la torre de la Catedral, impresionante al desplegarse en panorámica desde el Santuario de la Fuensanta, íntima en rincones como este de la Rueda de Alcantarilla donde hoy nos reunimos. El propio casco urbano estaba abierto e intercalado de espacios huertanos y las grandes avenidas, que entonces empezaban a diseñarse, acababan con frecuencia, abruptamente, en huertos de naranjos o limoneros.

Mi curiosidad de geógrafo en ciernes tuvo que dirigirse de inmediato hacia una realidad tan evidente y próxima, pero cuando quise conocer más sobre ella me encontré con que pocos habían buceado en su compleja realidad y, muchos menos, habían tratado de interpretarla. Ciertamente Díaz Cassou había realizado aportaciones de extraordinario valor e interés, Torres Fontes había abordado diversos aspectos de su historia y también otros, como el meticuloso informante de D. Pascual Madoz, Rafael Mancha. Pero la imagen resultante era para mí incompleta y fraccionada y, al no ser poeta ni novelista, estaba incapacitado para una aproximación intuitiva y subjetiva de las que, eso sí, había muchas.

Así que la Huerta de Murcia acabó siendo el objeto de mi Tesis Doctoral. Editada y reeditada, ahora anda por los vericuetos de internet en versión íntegra. Supongo que algún curioso la consultará ocasionalmente. Pero en estos afanes tuve la satisfacción de entrar en contacto con una persona de gran importancia. Me refiero a D. Manuel Jorge Aragonese, mi profesor en la Facultad y el creador y primer director del Museo que hoy nos acoge, así como autor de una excelente Guía del Museo de la Huerta cuya portada se reproduce en el número de la revista que hoy presento.

Leyendo este número de Cangilón he tenido la satisfacción de rememorar aquel Museo y al profesor Aragonese, a un tiempo lejano donde el esplendor de la huerta empezaba ya a ajarse y se adivinaban las señales de un futuro difícil y una decadencia que no me atrevo a calificar de inevitable, pero sí de inevitada.

Pero basta de consideraciones personales, conviene ya centrar la atención en este número 32 de Cangilón señalando de entrada que es una publicación densa, con numerosos temas abordados por autores que muestran vastos conocimientos y agudeza en el análisis de las cuestiones que abordan.

También cabe advertir, porque es de justicia, que resulta de lectura agradable y amena; por ello me resulta fácil cumplir con mi primer deber de presentador: animar a su lectura. Encontrarán a lo largo de sus páginas valiosa información, solvente y bien escrita, cosa que no es frecuente poder decir de muchas publicaciones que circulan hoy por librerías o bibliotecas.

Los dos primeros artículos de Cangilón se deben a la pluma de Ricardo Montes Bernárdez, bien conocido por lo extenso e interesante de su obra ya publicada y que aquí aborda dos cuestiones amabas relacionadas con la música. El primero de sus artículos es una documentada exposición de la historia de las Bandas de Música, tanto municipales como impulsadas por el entusiasmo de grupos de aficionados. Alude el autor a las existentes en Alcantarilla y también a las de algunas pedanías murcianas o municipios próximos, como los de Librilla, Totana o Alhama de Murcia.

Mejores o peores, con músicos de renombre a su frente o con simples aficionados valerosos, creo que las bandas de música forman parte de la vida de todos nosotros y han colaborado en primera línea a poner “banda sonora” a nuestras recuerdos. Ricardo Montes reconstruye las peripecias que estos grupos de personas, amantes de una de las más difíciles Bellas Artes y deseosos de transmitir a todos la belleza que eran capaces de crear. Aunque quizá en ocasiones la afición superaba la prudencia y Ricardo, como yo, se asombra de que se pudiera encarar un instrumento tan peligroso como el bombo a una criatura en la no menos peligrosa edad de ocho años. O nos trasmite la escasa sensibilidad del periodista, que arruga la nariz calificando a la banda de Música de Alhama de Murcia de “muchachos jóvenes bien educados con más afición que capacidad”.

Un trabajo excelentemente documentado gráficamente que se sigue de otro, no menos interesante, dedicado a la soprano murciana María Dolores Gil. Lo siento, Ricardo, pero tu segundo trabajo me obliga otra vez a volver sobre mi mismo: yo asistí a su concierto de 1953 en el Instituto “Ibáñez Martín” de Lorca. Me has quitado, leyéndote, un montón de años devolviéndome al gran salón de actos/capilla de mi Instituto y a tantos murcianos ilustres que por allí pasaron. Dolores Gil, Anastasio Alemán, Narciso Yepes...

La vida de la cantante de Beniaján, su calidad, sus triunfos internacionales y su abandono final por otro trabajo no menos digno pero reducido al ámbito de su familia, están bien resumidos en este segundo artículo de Ricardo Montes, abundantemente documentado como es habitual en sus trabajos.

José Emilio Iniesta González aborda a continuación un extenso y denso trabajo sobre la influencia de la lengua árabe en el dialecto murciano. Analiza la difusión de la lengua árabe, el bilingüismo y los efectos de la presencia de diversos grupos dialectales en la Cora de Tudmir (sirios, egipcios, yemenitas y bereberes).

Destaca la extraordinaria floración intelectual que se produjo en Murcia a partir del siglo XI, en particular en el campo filológico y se adentra en la evolución de las distintas hablas tras la conquista cristiana. Finaliza este interesante trabajo con unas amplias y documentadas consideraciones sobre los arabismos presentes en el habla murciana actual, sus características y su permanencia incluso en el entramado urbano de la ciudad de Murcia. Este interesante artículo concluye con una larga relación de arabismos peculiares, que aún hoy perviven y se usan en la Región de Murcia.

De la mano de José Antonio Caride de Liñán nos adentramos en un momento histórico bien diferente: la presencia de tropas napoleónicas en Alcantarilla.

Asentadas en el sector noroeste del núcleo urbano y cerca de la margen derecha del Segura, enviaban desde allí destacamentos a Murcia y demás poblaciones de la Huerta, causando penalidades y

sufrimientos a los habitantes de Alcantarilla, que el autor describe con viveza, a lo largo de las dos ocasiones en que los hombres de Sebastiani y Soult acamparon en estas tierras.

La destrucción gratuita de los archivos, las exigencias en la provisión de alimentos, las ofensas a la población y, en especial, a las mujeres; todo ello unido a la larga serie de horrores que conlleva una guerra, indignan a la población de Alcantarilla. La venganza es inevitable y muchos años después aparecerían cadáveres de soldados franceses arrojados a varios pozos de la villa. Caride relata estos acontecimientos, apoyado en una interesante recreación de la parte central del pueblo en la época, con un meritorio esfuerzo didáctico que vivifica la Historia y le presta su máximo realismo.

Ángel Luis Riquelme Manzanera desarrolla a continuación un amplio trabajo dedicado a analizar la génesis del sentimiento museístico, con una segunda parte dedicada a estudiar dos rejas románicas aparecidas en Murcia.

Desde Ptolomeo Sóter y su museo en la Alejandría Ptolemaica analiza el autor el origen de estos templos dedicados a las Musas y que acabaron siendo, con el paso de los siglos, edificios donde se mostraban colecciones de objetos de gran belleza y valor, uniéndose a ello una función de estudio, educación y formación destinada a sus visitantes. Tras esta amplia reflexión sobre la historia, contenidos y funciones del museo, Riquelme se centra en el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, glosando ampliamente la figura de su primer director, D. Manuel Jorge Aragoneses, y su proyecto museístico.

Se desgranar en este artículo con detalle los numerosos antecedentes de la creación del Museo, desfilando por sus páginas un buen número de ilustres personalidades murcianas como Mariano Ruiz Funes, Diego Sánchez Jara y el que fue Alcalde de Alcantarilla D. Diego Riquelme Rodríguez, que acabaría consiguiendo la creación del museo en el interesante emplazamiento donde hoy mismo nos encontramos. Completan esta primera parte del trabajo la relación de las vicisitudes acaecidas hasta

el momento presente. Esta primera parte del artículo de Ángel Luis Riquelme constituye una valiosísima aportación a la Historia del museo de la Huerta hasta el presente.

La segunda parte del trabajo está dedicado a dos rejas románicas que han peregrinado por museos y almacenes murcianos durante largos años, para finalmente acabar, felizmente, en su lugar de origen: el Museo-Monasterio de las Claras de Murcia. Finaliza este trabajo con una valiosa bibliografía sobre museología, museografía y rejería artística, enlazando directamente con el siguiente trabajo, el de Manuel Villaescusa Sánchez sobre las dos rejas medievales aludidas y el rizo románico.

El trabajo de Villaescusa analiza en detalle estas dos valiosas piezas, cuya simplicidad de formas impulsa al autor a considerarlas de las más antiguas conservadas, comparándolas con otras piezas existentes en diversas partes de España.

Fulgencio Saura Mira desarrolla a continuación unas vivencias literario-etnológicas sobre los santuarios de nuestra Región, artículo que se anuncia como parte de un trabajo más amplio en elaboración. Es difícil valorar aquí el aspecto más interesante de este trabajo, centrado en un tema etnológico clave (nuestra relación con el más allá a través de los sitios santos).

Hay en el artículo de Saura Mira, ciertamente, una aportación importante a la cuestión, a través de un recorrido por diversos santuarios murcianos. Pero este recorrido está realizado con tal expresividad literaria, dominio del idioma, capacidad de evocación y armadura erudita, que el lector queda atrapado por este conjunto de cuadros pintados con palabras. Saura consigue hacer nuestras sus vivencias y será difícil visitar en el futuro esos lugares sin tener presente como él los ha vivido y como es capaz de transmitirlo es estas páginas que saben a poco.

Jesús Navarro Egea desarrolla a continuación un tema próximo y doloroso: el hambre en torno a la Guerra Civil española. Centrado en el Noroeste murciano, el autor desgrana el vivir cotidiano de gentes

atrapadas por la miseria, la enfermedad y el hambre, cuyas elementales “estrategias de supervivencia” hubieran sido absolutamente ineficaces sin la atención de organismos y poderes públicos. Las actuaciones tratando de organizar y regular la alimentación, la salud y muchos otros aspectos vitales sobrepasaban con frecuencia la capacidad de los organismos encargados de tan importante esfuerzo enfrentados a unas situaciones y unos tiempos terribles.

La fotografía de una caravana de “seiscientos” es el epílogo, voluntariosamente optimista, que pone Navarro Egea a su trabajo. Pero son años que casi tocamos con las puntas de los dedos y conviene no olvidarlos.

Casi un contrapunto es el artículo de Antonio Martínez Cerezo, que analiza las voces “minga” y “mingo” dentro de un original diccionario secreto murciano. Tras el necesario análisis de autoridades, Martínez Cerezo se vuelve hacia el habla popular y desarrolla un riquísimo paisaje semántico de ambos términos. La calidad literaria de este artículo y su rigor no impiden que aflore una sonrisa con frecuencia durante su lectura.

Guillermo López Pérez Marín nos devuelve al mundo de la lírica murciana, con una relación de los cantantes nacidos en Murcia, que acompaña con datos biográficos más o menos extensos, ya que al localizar a algunos nacidos en el siglo XVIII la información accesible es escasa. Asombra tanto el número como el predominio femenino, simbolizadas en una sugerente fotografía de Charo Baeza, la esposa de Xavier Cuja que triunfó en Hollywood.

El Marquesado de Espinardo y sus vicisitudes, en este caso más bien de tipo amatorio, se abordan en el artículo de José Antonio Marín Mateos. Se trata de un excelente trabajo donde se muestran tanto las estrategias patrimoniales de las casas nobles como su estatuto personal, tan lejano al común de los mortales de la época. La “pequeña” Marquesa de Espinardo parte para Madrid por orden del Rey camino del convento de las Salesas Reales, con grandes comodidades y séquito que le cuestan un ojo de la cara a su madre, la

Marquesa viuda. Aunque caro, el viaje relámpago evitó el matrimonio de la joven con su primo hermano murciano, rápidamente olvidado al parecer cuando la pequeña Marquesa le vio los dientes al “lobo” conventual. Su pronto matrimonio con un miembro de casa noble, de mayor brillo y adecuado patrimonio al muy nutrido de la casa de Espinardo, cierra este episodio tragicómico, que es una buena y bien documentada muestra del papel y las circunstancias de la nobleza en nuestro siglo XVIII.

Antonio de los Reyes aporta a continuación un trabajo documentado con interesantes fotografías, describiendo la vida en Molina del Segura en los años cuarenta del pasado siglo y en los que pocos reconocerán el paisaje urbano y rural de la actual Molina. Una recuperación de nuestro pasado próximo de la mano de uno de los investigadores sobre la vida de su ciudad más constantes, bien informado y valioso cronista. Su lectura invita a la reflexión sobre los espectaculares cambios de todo tipo vividos en nuestra región en la segunda mitad del siglo XX.

María Luján Ortega y Tomás García Martínez presentan conjuntamente unas muy interesantes pincladas históricas sobre el juego de bolos murciano. El deporte huertano por excelencia debió ser bastante duro, pues en el siglo XVIII ya se encuentran quejas sobre los desperfectos que los jugadores producían en las paredes de las viviendas y, desde entonces, las disputas derivadas de su práctica, a veces con final trágico, son una constante. El aparentemente apacible juego huertano parece que levantaba pasiones excesivas.

La documentación fotográfica que acompaña a este trabajo llega hasta nuestros días y resulta un valioso archivo sobre el juego y sus practicantes, así como sobre los resultados de los numerosos campeonatos realizados a lo largo del siglo.

El famoso belén de Salzillo ocupa a José María Gómez Toro. La situación que llevó a la posibilidad de que se perdiera para Murcia y las vicisitudes que llevaron a recuperarlo para siempre en el Museo Salzillo se describen por el autor, así como el hecho que su permanencia entre noso-

tros generara una excelente escuela de belenistas que llega hasta nuestro días. El autor destaca entre ellos, y rinde homenaje, al artesano belenista José Cuenca Valverde, cuya biografía y trabajos analiza con detalle.

José Sánchez Conesa aborda un tema fundamental en el panorama cultural de nuestra Región, el “trovo”. Desde unos orígenes mineros y almerienses el autor distingue una primera época (1880-1950) que es básicamente de expansión y fijación de las normas métricas. De 1950 a 1990 se desarrolla una etapa de consolidación, en la que empiezan a desarrollarse estudios y análisis de esta expresión poético-musical. La etapa presente, por último, la caracteriza Sánchez Conesa como la de la internacionalización del trovo y el nacimiento de “Trovalia”, festival donde se dan cita expresiones artísticas similares de otros puntos del globo.

Los “maestros boleros” o maestros de baile, atraen la atención de Emilio del Carmelo Tomás Loba, que describe las características de este singular oficio personificándolo en la figura de José López Belmar (o “el tío José el Bolero”), nacido en Torreagüera en 1890.

Este tipo de maestro itinerante de bailes populares, acompañaba también en determinadas festividades a las “cuadrillas de auroros” tocando las castañuelas. Se trata, posiblemente, de una de las figuras menos conocidas de nuestro folklore y un oficio al parecer bastante gratificante dadas las numerosas “mozas” interesadas en aprender a bailar de la mano del tío José.

Bien distinta es la aportación de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres, que abordan conjuntamente la influencia del krausismo en el Cantón Murciano, un tema ciertamente novedoso e interesante.

Tras caracterizar en líneas generales las ideas del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause y su introducción en España de la mano de las traducciones de Sanz del Río, los autores rastrean las ideas krausistas entre los escritos y proclamas de varios personajes cantonales, entre ellos “Antonete” Gálvez.

Este trabajo, sin duda, es un interesante paso adelante en el conocimiento del pensamiento subyacente en el levantamiento cantonal, o al menos en algunos de sus miembros más relevantes. El inicio de una investigación que puede aportar importantes frutos.

Los “regodeos” amatorios y la vida sexual en las montañas occidentales murcianas ocupan a Jesús Navarro Egea que diseña una amplia panorámica de una cuestión que, sin duda, hermana e iguala a valles con montañas, tan universal como la vida misma. Desfilan en este trabajo los noviazgos, el requiebro, las tarjetas postales, las ropas y maquillajes, las fugas de enamorados, el matrimonio y los engaños, la prostitución... En fin, todos los componentes de un universo tan amplio y variado, tan vital, tan cotidiano y tan denostado por quienes buscan con pertinacia poner puertas al campo.

Acercarse a estas cuestiones, a su vocabulario y a sus singularidades en cada lugar es esfuerzo interesante, como demuestra la lectura de Navarro Egea.

Los orígenes y el desarrollo de las fiestas de la Virgen del Castillo en Yecla, que hace bien poco el Pleno de la Academia que presido informó favorablemente para su consideración como Bien Cultural Inmaterial, es el trabajo que nos ofrece José Antonio Melgares Guerrero. Un artículo breve pero interesante y de excelente factura.

El “palabrero” de Manuele Zapata de San Nicolás, dedicado al agua y al riego, es continuación de al menos siete artículos anteriores (si no me equivoco) dedicados a esta valiosísima recuperación de un tesoro que se pierde por el desuso. Posiblemente uno de los mejores conocedores de la huerta de Murcia, Zapata viene realizando desde hace años un esfuerzo muy meritorio para preservar en lo posible una cultura y un modo de vida agredido e incomprendido hoy por muchos.

Por último Adela González Sánchez cierra las aportaciones de Cangilón con un capítulo gastronómico, dedicado a la influencia árabe en nuestra cultura gastronómica. Las apetitosas delicadezas que tan vívidamente describe la autora son, a

las horas que se están haciendo, auténticamente una posibilidad de sufrimiento excesiva. Por ello me permito cerrar un poco abruptamente este comentario agradeciendo a Adela Gonzalez su esfuerzo y lamentando que no se acompañe con una degustación inmediata.

Con las habituales secciones de crítica de libros y reseña del acto de presentación del anterior número de la Revista, se cierra este Cangilón 32 que hoy nos ha ocupado.

Desde la portada que reproduce un paisaje huertano, esquemático y austero, firmado por Ángel Hernansáez y que muestra una huerta otoñal y gris, magistralmente interpretada por uno de los mejores representantes de nuestro actual panorama pictórico; y sin decaer en ningún momento hasta las reseñas finales, el número 32 de Cangilón es un recorrido vivaz e intenso por un buen número de aspectos relacionados con la cultura, sus manifestaciones materiales e inmateriales, los personajes que desde distintos ángulos la crean y mantienen y el contexto social e histórico en que se desarrollan sus manifestaciones. Mi recorrido por Cangilón ha sido, necesariamente, rápido y escueto. Todos Vds. pueden ahora compensar mis olvidos y, reposadamente, recrearse en la lectura detallada de sus páginas.

Muchas gracias por su atención

A Continuación, ante la ausencia por el estado de salud de D. Fulgencio Saura Mira, como Director de la Revista, en su representación, leyó su discurso de contestación al presentador el miembro vocal del Consejo de Redacción D. Jesús Navarro Egea.

Distinguidas autoridades, apreciados integrantes de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta. Ilustre Presentador, Francisco Calvo García-Tornel. Queridos colaboradores de la revista.

Circunstancias familiares me impiden estar en tan noble y brillante acto de presentación del número 32 de la revista Cangilón. Me consta que tal evento constituirá un hermoso momento en el que se resaltará la enjundia de la misma a través de la ilustre y sabia palabra de su presentador,

Director de la Academia Alfonso X, tan admirado por quien escribe, siempre dispuesto a ensalzar toda inquietud por Murcia y la cultura, lo que es de todo punto encomiable.

Comprenderéis que sienta una nostalgia inigualable al pensar en la mañana luminosa que os concita en tan hermoso espacio museístico, con el olor de un otoño que más sabe a primavera, con la presencia de la barraca, la Rueda con sus cangilones quietos ahora pero pendientes en otro tiempo de elevar el agua para el riego de la huerta. Presiento aquel suave estar acompañado de mis amigos entrañables como tantas veces he vivido. Sobre todo con los colaboradores, escritores empeñados en dejar un legado brioso y eficaz a las generaciones futuras. No tengo palabras para agradeceros vuestra inquietud y horas entregadas a la labor investigadora. Creedme que sin vosotros no luciría Cangilón ni estaría en el tono que posee.

Me siento orgulloso de formar parte de un Consejo de Redacción de tanta prosapia, que os preocupáis de la confección de la revista utilizando, buscando los medios económicos para que tenga realidad, más aún en el tiempo que vivimos. Por eso os felicito y os digo que merece la pena seguir trabajando en interés del Museo huertano y de Murcia a vuestro lado, sintiendo la inquietud que tenéis por las costumbres de la huerta, un paisaje que se nos va por desgracia, que se transforma y nos trae el desencanto, porque ya es tarde de recuperar su espacio, sus carriles y sendas a la orilla de sus acequias buscados por mí en los tiempos de la infancia, cuando la barriada no invadía el recinto formado de banales y barracones, de moreras y esbeltos chopos. Por eso se necesita más que nunca recuperar el tiempo pasado, imbuirnos del viejo espíritu que anidaba en el hombre pegado al sudor de su frente, trabajando de sol a sol en un paisaje lozano cargado de alegría por la vida, fundido en su espacio natural tan rico en sus viejas costumbres como venerado ahora desde el recuerdo.

Os siento desde la ausencia y me consta que este día formará parte de las grandes efemérides de la Revista, que ha de

seguir, debe continuar pese a las dificultades encontradas aunque sea renovando el Consejo de redacción y sustituyendo la dirección por quien ostente mayores cualidades, aunque nunca lo será desde el amor y la pasión que este humilde director siente por la tierra en la que ha nacido. No se trata de un despido, pues todo lo contrario, nuestro afán, en uno u otro lado, es trabajar por la huerta, por Murcia y sus pueblos, por la cultura que se afina en el latido del viejo cavador que un día me enseñó a sentir la huerta, mirar su paisaje, saborearlo desde la luz del otoño, que es una sensación distinta que nos lleva a intuir el susurro de aquellos habitantes de las pedanías huertanas que me descubrieron el amor por lo sencillo, aquello que no se nota pero está envuelto en una belleza admirable que se convierte en poesía como la que fluye en cada página de Cangilón.

Enhorabuena amigos por darnos la oportunidad de continuar en el camino, por recoger ese instante huertano que se hace pasado y evocación, un instrumento con el que he aprendido a conocerme en una proximidad con los amigos que como yo, aman lo que merece la pena amar.

Muchas gracias y un abrazo a todos.
Saura Mira.

A continuación se entregó el fanal que contiene la cerámica con el emblema de la Asociación de amigos del Museo de la Huerta, al Sr. Calvo García-Tornel, en agradecimiento a su magistral disertación sobre nuestra revista,

Seguidamente se da lectura a la semblanza de Ángel Hernansáez de Dios, a quien se le concede el Emblema de Plata, por su compromiso en defensa del medio ambiente, y, colaboración desinteresada al ofrecer la fotografía de una excelente imagen de la huerta y el Malecón con la catedral al fondo, para la portada de la revista que se presenta hoy.

BREVE SEMBLANZA DEL PINTOR ÁNGEL HERNANSÁEZ DE DIOS

Como viene siendo habitual cada año, por parte de nuestra Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de



Entrega del Fanal de la Asociación de Amigos del Museo, al Sr. Calvo García-Tornel.

Murcia, deseamos reconocer, mediante la concesión del Emblema de Plata de Solapa de ésta Entidad, los meritos y virtudes de aquél artista murciano que, haya destacado y sobresalido por su estrecha colaboración, atenciones y esfuerzo ofrecidos a nuestra Revista Cangilón, y, su probada defensa y protección hacia el patrimonio cultural y paisajístico de la Huerta de Murcia.

En ésta ocasión el Consejo de Redacción de nuestra Revista, ha considerado proponer la figura personal de quien ilustra la portada de la Revista que hoy hemos presentado, a través del Excmo. Sr. D. Francisco Calvo García-Tornel, Director de la Real Academia de Alfonso X El Sabio.

Comenzaremos diciendo que el personaje nació en Murcia en 1937, hijo del conocido y benéfico farmacéutico de la Avenida de Floridablanca en el castizo Barrio del Carmen.

Su padre, quería que estudiase farmacia, pero pese a diversos intentos de complacerle, tuvo que abandonar la carrera, dándose cuenta que su vocación estaba ya dirigida hacia el campo artístico de la pintura. El motivo, lo podemos entender debido a las circunstancias que concurrieron en su persona.

Encima de la farmacia de su padre, residía el insigne pintor murciano Luis Garay, a quien de niño visitó frecuentemente, terminando por atraerle y seducirle su forma de pintar. Éste vinculo de cercanía hizo que, Garay, le adoptara como discípulo, de cuya actividad nuestro galardonado, se sentirá orgulloso mientras

viva. También fue alumno del ilustre pintor Pío Verdú, de quien conserva los mejores recuerdos por su maestría y transmisión del dominio del pincel. De ambos se enriqueció al trabajar en sus respectivos estudios donde se prepara para ingresar en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, que tras cursar sus primeros años universitarios, se traslada a la Facultad de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, lugar en el que obtendría su Licenciatura.

Obtuvo plaza de Profesor de Dibujo en la histórica y muy leal ciudad de Cabra en Córdoba. Aquí pinta, la monumentalidad de sus edificios y paisaje. De allí pasó a otras tantas ciudades, para en 1967, conseguir el título de Catedrático de Dibujo. Aunque siempre desea regresar a su ciudad natal de Murcia, cuando lo hace, y, se pone en contacto con su ambiente, sus gentes y su profesión, desarrollando su capacidad pictórica, se da cuenta que es el lugar ideal para ejercer el humanismo y consolidar su vida, disfrutando de todo lo bello y estético que la naturaleza ha concedido a ésta tierra que, como dijo Séneca, el lugar donde nacemos se ama, no por ser grande, sino por ser nuestro.

Es admirador de la filosofía de los tiempos clásicos, seguidor de la escuela socrática que a su vez ejercería influencia en el pensamiento platónico, que al propio tiempo dejaría huella en el ámbito aristotélico. Por lo tanto, conocedor profundo de la actividad y obra de los más grandes representantes de los intelectuales griegos de todos los tiempos, pertenece a la noble pléyade de hombres cultos de Murcia que son ejemplo de sabiduría y buen hacer.

Inconformista y perfeccionista, según sus amigos, y, dialogante y bromista según él, le confieren una marcada personalidad que no es ajena a la sociedad que le observa.

Entre las muchas entrevistas que le han hecho en su vida, queremos resaltar la realizada por nuestro compañero del Consejo de Redacción de la Revista Cangilón, Pepe Belmonte, que le hizo una extensa el año pasado, en la cual resaltaba su lado más interesante y humanista. Pero principalmente trató de extraer su desconocida

y profunda vocación y profesionalidad, que por la magnífica clase magistral, empleando la pedagogía de la que es un avezado experto, podría convertirse en una línea de sugerente conductividad para quien se considere fijo artista de la pintura, se incorpore, ó, inicie en el oficio.

Y es así, como para conocer un poco sobre su pensamiento con respecto al arte y la pintura, el artista, contestaba a una de las preguntas de Belmonte de la forma lo siguiente:

“Nosotros somos navegantes, exploradores de lo desconocido, que siempre intentamos descubrir cosas, No. No hay normas para encontrar la formula que responda a describir el arte. Si te dedicas a las normas, te dedicas a pintar lo que ya se ha pintado. Yo llegué un poco tarde a entenderlo. Ten en cuenta que empecé estudiando farmacia. Fui hijo de un afamado Boticario y Catedrático de Ciencias Naturales, y, eso de tener a un pintor en la familia, como yo, era una cosa que no estaba bien vista. Sin duda, la respuesta para interpretar el arte no es entendida por todo el mundo. La sensibilidad y cualidades no pueden ser alienables. Aunque poco a poco nos acercamos a saborear sensaciones que transmite el arte. Pero digamos que el arte se encuentra en que el creador, tenga los dones de inspiración, genialidad y conocimiento, ligados a su inteligencia. El problema que se nos plantea a los artistas es definir el trabajo mediante soluciones sorprendentes innovadoras. Si te convence el decirte a ti mismo: “yo estoy aquí en la gloria y no me hace falta recurrir a nuevas cosas>>>, estas perdido. Así se podrá ser pintor pero con la creatividad desaparecida. Y eso no es inteligente. Hay que estar permanentemente inconforme con lo que uno hace. La creatividad la tenemos en saber relacionar, en buscar analogías. Cada cuadro tiene el precio de lo que has invertido científica y emocionalmente en hacerlo. Pero como lo que me preguntabas es mi opinión sobre el arte, decir que en el arte hay tres cualidades, que de no cumplirse, nunca existirá obra de arte. Una de ellas es el mimetismo. Las otras, el contenido literario y la forma original.

El mimetismo es la representación de la cosa. El literario, lo que nos están contando. Sin embargo, lo que no entiende la gente es lo referente a la forma original. El significado es muy sencillo, trata de explicar como el artista pone el pincel, utiliza y da cuerpo a la materia, obteniendo el sumo de su textura. Ahí tenemos el caso de Sorolla. No ha existido un pintor impresionista de la envergadura de la categoría de Sorolla. De haber nacido en la época de Velázquez, se habrían repartido la gloria y prestigio de la Corte Real. La razón es la existencia en Valencia de una Escuela de Bellas Artes desde muy antiguo. Mientras que en Murcia, no la hemos tenido hasta hace muy recientemente, cuando el Rector Ballesta, acertó a conseguir la Facultad Universitaria por la que se daba cabida a la imprescindible disciplina de la sapiencia artística.”

Una vez que conocemos un poco más de su personalidad, y, siendo imposible dedicar una completa proyección de su figura, puesto que lo que pretendemos es situarle como personaje merecedor del Galardón que se le concede, conviene indicar que es Miembro de la Real Academia de Bellas Artes Santa Maria de la Arrixaca, y, Presidente de su Comisión de Pintura.

Sería prolijo enumerar la cantidad de obra realizada, pero para hacernos una idea, diremos que se encuentra en colecciones particulares de importantes ciudades españolas, igual que en Italia; Suecia; Francia y Estados Unidos.

Su obra expuesta más cercana la podemos contemplar en el Museo de Bellas Artes de Murcia y en el Ayuntamiento de la capital.

Es miembro de la Comisión para el Estudio Paisajístico de la Huerta de Murcia de la Dirección General de Vivienda.

Tiene en su haber importantes premios, distinciones y galardones.

Pero donde ha tenido su mejor apoyo, su mejor soporte y su mayor felicidad, principalmente en estos momentos donde su estado de salud es delicado, ha sido en su esposa Roxana, que a la vez que compañera en la profesión, le ha dado dos magníficos hijos, que llevan sus propios nombres de padres, Roxana y Ángel. La

primera una conocida y prestigiosa restauradora de manuscritos antiguos y obras de arte, y, el segundo un extraordinario técnico de la informática gráfica.

Nos estamos refiriendo al Ilustrísimo Señor D. ANGEL HERNANSÁEZ DE DIOS, personaje a quien la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, le concede el Emblema de Plata de Solapa como agradecimiento a su ofrecimiento desinteresado con al Revista Cangilón, y, por sus desvelos y afán en defender y que se proteja el hermoso y maravilloso vergel de nuestra Huerta de Murcia.

Para dar las gracias, interviene D. Ángel Hernánsaez, quien manifestó que: “... es un orgullo personal haber mantenido relación profesional con el Sr. Riquelme, interesado por el Consejo de Redacción en designarme como pintor que ilustrase la portada de la revista, y, cuyo resultado queda reflejado en la publicación que hoy tenemos en nuestras manos”. Agradeció la deferencia que se le hacía y destacó que una parte de su corazón quedaba enlazado a éste Museo que tanto debe significar para cualquier murciano de bien.

En el turno de palabra intervino D. Diego Luis Pacetti, Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, quien como de costumbre, con emocionado timbre de voz, hizo alusión en primer lugar a un expreso agradecimiento a las Instituciones Financieras que, en parte, hacen posible ésta edición: CAM; FUNDACIÓN CAJAMURCIA; LA CAIXA; CAJAMAR, y, Caja Rural Regional, a todas ellas mil gracias. Después se dirigió a los asistentes, casi todos socios, haciéndoles saber que sin su apoyo y aliento no sería posible llevar a cabo un esfuerzo que se traduce en éste tipo de actuaciones consideradas por sus lectores y defensores del patrimonio, material e inmaterial de nuestra Región, de vital importancia para recoger por escrito la investigación de la historia sobre tradiciones, costumbres y artes populares de nuestros ancestros. A continuación animó al Consejo de Redacción a seguir en ésta línea disciplinar y metodológica que consigue aunar a un nutrido grupo de investigadores en histo-

ria, bellas artes, antropología y etnografía, que colman de entusiasmo y satisfacción a sus lectores. Y por extensión, manifestó su sincera felicitación a éstos articulistas de nuestra revista, que, de forma desinteresada y altruista, dedican un preciado espacio de su tiempo, en detrimento familiar, en buscar datos, elementos, detalles e imágenes para recuperar y rescatar cuanto se pierde en los piélagos de la memoria. En cuanto al presentador se dirigió a él con lagrimas en los ojos para expresarle su más profundo reconocimiento porque sus palabras, salían de un científico con alma de trovador, un sabio romántico versado en su esmerada y exquisita formación de experto profesional y vocacional, y, mejor embajador por su conocimiento de la Huerta de Murcia, a quien tras mostrarle su cariño y admiración le hizo saber que tanto él como la Junta Directiva que preside, le recordarán siempre a la vez que quedaban eternamente agradecidos por su presencia en su labor de presentador de la revista. Al Sr. Hernánsaez le trasladó un entrañable abrazo y sincero agradecimiento por su colaboración con nuestra revista, deseándole los mejores augurios pictóricos, pues el trabajo realizado a lo largo de su trayectoria como pintor, por su valor artístico y documental, se ha convertido en un orgullo patrimonial para todos los murcianos. Finalmente mandó a su Junta Directiva su cariñoso y sentido saludo de compañeros y les convocó a continuar en éste esfuerzo para defender y proteger los intereses de nuestro Museo.

Finalmente pronunció las palabras de clausura del acto, el Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, D. Patricio Pérez Fernández, quien de forma distinguida, distendida y coloquial, hizo un repaso a todo el desarrollo del evento, reiterándose en los agradecimientos y felicitaciones que había manifestado el Sr. Pacetti, tanto a las entidades colaboradoras, asistentes, Consejo de Redacción, articulistas, presentador, pintor de la portada y Junta Directiva, a la vez que, tras una serie de reflexiones invocando el ámbito cultural y medioambiental en que se encuentra incurso la revista, y, puesto



Foto de familia del presentador con Autoridades, Asociación y miembros del Consejo de Redacción.

que su contenido refleja el trazo generalizado de aspectos tocantes con toda la geografía y territorio de la Región de Murcia, sería interesante que la publicación saliera y fuese presentada al exterior, en aquellos lugares que, por su importante y extensa aportación incluida, fuese motivo de darlo a conocer en los municipios donde se ha investigado y desarrollado el trabajo, ya que con ello, además de posibilitar el mayor prestigio de la misma, se procura dar a conocer e informar a los propios del lugar del significativo elemento que ha sido estudiado sobre el tema o materia tratada, para que quede reflejado en el archivo escrito de la historia documental. Dejó constancia de proseguir en su apoyo y disposición más absoluta con la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, y, se despidió animando a todos en aras de que nos brindemos y seamos solidarios en éstos tiempos de crisis a colaborar y participar en la vida social y cultural con fines de voluntariado y generosa entrega para cubrir las necesidades que se puedan generar dentro de la Asociación. Terminó invitando a miembros del Consejo de Redacción, articulistas, asistentes, protagonistas del acto y cuantos se quieran unir para trasladarse a la Sala de la Biblioteca donde se firmara en el Libro del Museo.

A continuación la comitiva paso a la Sala de la Biblioteca Murcianista, donde por parte de intervinientes e invitados, se firmó en el Libro de Oro y Honores, que se encuentra disponible para los actos oficiales en la vitrina de la estantería Bibliográfica.